



Vol. 13, Number 3, Spring 2016, 161-181

Las bibliotecas populares en el escenario cultural de América Latina: las experiencias de Argentina y Uruguay

Paulina Szafran

Universidad de la República

Introducción

La historia cultural de América Latina puede ser enfocada a partir de distintas miradas considerando las temáticas y períodos históricos que la atraviesan. Un elemento apropiado, por sus propias características y evolución, refiere a las bibliotecas populares.

Dentro del área disciplinar de la Bibliotecología se entiende por Bibliotecas para el Gran Público, aquellas que están destinadas a la sociedad en su conjunto, al ciudadano sin distinciones de ningún tipo y que poseen una finalidad recreativa, informativa y educativa:

Gran público, sector no especializado de la comunidad, por oposición al de aquellos grupos profesionales o caracterizables a atender sus necesidades de información en tanto tales. El gran público constituye de hecho—y a eso debe aspirarse—la comunidad toda en sus múltiples y variados intereses (recreativos, formativos, de adquisición o actualización de conocimiento en el quehacer y las decisiones de todos los días. (8)

La caracterización realizada por Lerena: habilita contextualizar en esta categoría los dos servicios de información que actúan como referentes, las bibliotecas públicas y las populares.

Ambas son en esencia unidades de información sustentadas bajo la premisa de la efectiva concreción de la democracia, desde esta orientación, no encontramos diferencias entre ambas: comparten sus objetivos, fines, servicios y funciones. De este modo, declaraciones de principios dedicadas a las bibliotecas públicas, como el famoso “Manifiesto de la Unesco para Bibliotecas Públicas”, son totalmente aplicables a las bibliotecas populares. Las divergencias entre ellas son en muchos casos difusas, asumiendo variantes a nivel mundial. En este sentido, las dos tipologías obtienen formas semejantes debiendo encontrarse el rasgo distintivo sustancial en su constitución y mantenimiento.

Las bibliotecas populares conforman un modelo particular de biblioteca que no ha sido lo suficientemente abordado como objeto de estudio. Una investigación realizada en Brasil (Bastos, Almeida, Romao 88) muestra su poca presencia en las revistas especializadas. En comparación con otras bibliotecas, carecen de una conceptualización aceptada de manera universal y los caracteres diversos que adquieren, de acuerdo a los ámbitos geográficos en los que se localizan, son los que permiten caracterizarlas.

En Latinoamérica, es factible hallar como sinónimos los términos de biblioteca popular y biblioteca comunitaria. En otros lugares se asimila al concepto de biblioteca pública cuando en realidad estamos frente a distintas organizaciones. Tal como plantea Machado “Com relação ao termo ‘biblioteca comunitária’, percebemos a dificuldade na sua definição, pois ele vem sendo empregado, pela sociedade em geral, como sinônimo de biblioteca pública e biblioteca popular, sendo que, de modo geral, o mesmo ocorre no contexto acadêmico” (*Uma discussão*, 81)

Como referencia podemos ver que el reconocido *Diccionario Enciclopédico de Ciencias de la Documentación*, compilado por José López Yepes reseña; “*biblioteca popular* véase *biblioteca pública*” (201). Más allá de tratarse de tipologías de unidades de información que comparten sus propuestas por dirigirse a un mismo público, el ciudadano, en el entorno latinoamericano las bibliotecas populares revisten particularidades en relación con su gestación y administración muy diferentes al ámbito de las bibliotecas públicas. A su vez, no es posible hablar de una situación homogénea en la región.

Una aproximación al tema

Resulta pertinente señalar como elementos que sirvan para distinguir entre las dos nociones, el hecho de que las bibliotecas públicas son creadas y mantenidas con

fondos gubernamentales (ya sean nacionales o locales), en tanto que las bibliotecas populares o comunitarias se fundan a partir de la iniciativa y gestión de las propias comunidades en las que se localizan. En general, se ubican en sitios donde no hay servicios de bibliotecas públicas, siendo la propia comunidad “entendida como grupos de personas que residen en determinado espacio geográfico, relacionadas por lazos naturales, teniendo intereses comunes, generando unión y cooperación espontáneas” (Sabelli 8-9) quien la mantiene con sus propios recursos.

Esta característica, muchas veces indiferente para el usuario final, le da un carácter muy especial a las bibliotecas populares como unidades de información. Los recintos comunitarios pueden ser de diversa índole, por ejemplo, cooperativas de vivienda, asociaciones gremiales o sindicales, barriales, etcétera.

En Brasil es común tomar el título de bibliotecas comunitarias, nuevamente citamos a Machado al afirmar:

Para nós, o emprego do termo biblioteca comunitária é mais apropriado para identificar o que consideramos ser empreendimentos sociais que surgem do desejo e da necessidade de um determinado grupo de pessoas em ter acesso ao livro, à informação e à prática da leitura num real exercício de cidadania. Em outras palavras, podemos identificar as bibliotecas comunitárias como projetos vinculados a um grupo particular de pessoas, sem vínculo direto com o Estado, que têm como objetivo atender esse mesmo grupo, os quais possuem os mesmos problemas, os mesmos interesses e a sua própria cultura. (*Uma discussão*, 91)

Meneses Tello las concibe como espacios culturales caracterizados por ser servicios de biblioteca para y del pueblo, enfatizando su significado proletario y político y por lo tanto asociadas a expresiones como “bibliotecas anarquistas”, “bibliotecas socialistas”, “bibliotecas comunistas”, “bibliotecas obreras”, “bibliotecas proletarias” (32). Considerando esta perspectiva, Machado reconoce para el caso brasileño la importancia de este tipo de unidades como elemento inclusivo desde el punto de vista cultural. A partir de esta mirada la autora las presenta como “espaços que se formam a partir de ações locais coletivas, baseadas em atitudes criativas e solidárias e lideradas por grupos que tomam para si o desafio de solucionar a carencia da leitura e do acesso á informacao, numa luta contra a crescente exclusao social” (Machado, *Bibliotecas comunitarias*, 16). Una idea complementaria surge de las siguientes palabras “espaços indissociáveis do processo de inclusão e formação do cidadão leitor, ultrapassando a aquisição de informação e criando oportunidades para sua apropriação e ressignificação” (Madella 49).

En Uruguay y Argentina, países de gran proximidad en aspectos culturales, está generalizado el uso del término popular, sin embargo, al ver las distintas realidades es posible encontrar sustanciales diferencias.

Argentina cuenta con un organismo como la CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares) que depende de la Secretaría de Cultura de la Nación, destinado al fomento de las bibliotecas populares. Consecuentemente, nos ubicamos ante a una institución de índole gubernamental que tiene vinculación con estas unidades. Su página web institucional ofrece una definición:

Una biblioteca popular es una asociación civil autónoma creada por la iniciativa de un grupo de vecinos de una comunidad. Ofrece servicios y espacios de consulta, expresión y desarrollo de actividades culturales, de la lectura y de extensión bibliotecaria en forma amplia, libre y pluralista. Las bibliotecas populares son dirigidas y sostenidas principalmente por sus socios y brindan información, educación, recreación y animación socio-cultural, por medio de una colección bibliográfica y multimedial general y abierta al público. (CONABIP, *¿Qué es una Biblioteca Popular?*).

Asimismo otorga indicaciones de cómo constituirse:

Un grupo de vecinos autoconvocados deben reconocer en la localidad, barrio o comuna la necesidad y conveniencia de fundar y sostener una entidad de estas características. Para ello deberán realizarse visitas, encuentros, encuestas, hasta que la propia maduración del proyecto determine su firmeza. En esa etapa, pueden realizarse colectas y hasta acondicionar un local mínimo que permita brindar un ámbito propio a la biblioteca en formación. También es el momento para lograr acuerdos con otras instituciones oficiales y/o privadas que—sin intervenir en sus decisiones—puedan aportar alguna forma de ayuda al proyecto. Una vez logrado este consenso y de continuar el entusiasmo y los objetivos iniciales se debe dar el siguiente paso fundamental: la Asamblea Constitutiva (CONABIP, *¿Cómo Constituir una Biblioteca Popular?*).

Este panorama es muy disímil en Uruguay. Las bibliotecas populares no se encuentran reguladas por ningún cuerpo gubernamental a pesar de ser mencionadas en el artículo 71 de la Constitución de la República, con idéntica redacción desde la Constitución del año 1934. Relacionadas a la gratuidad de la enseñanza, en consonancia con la visión de las mismas en el período de redacción, situación muy diferente al tiempo actual.

Aunque la CONABIP destaca en su función que busca favorecer la consolidación del “carácter autónomo de este movimiento social único conformado por casi 2.000 bibliotecas y 30.000 voluntarios que, a lo largo y a lo ancho del país, despliegan sus acciones” (CONABIP, *Acerca de la CONABIP*), es innegable que existe una incidencia gubernamental que no se encuentra en Uruguay, lo que ha contribuido,

en el caso argentino, a forjar una experiencia relevante en cuanto a servicios de información y culturales.

El mediador y la caracterización de las bibliotecas populares

De los pocos antecedentes de investigación sobre el tema en Uruguay, un estudio se dirigió a abordar el perfil de quienes actuaban al frente de estas unidades (Szafran Maiche) estudiando a 38 mediadores vinculados a 23 bibliotecas populares de la ciudad de Montevideo, agrupadas en dos categorías para facilitar su exploración: Cooperativas de Vivienda, con una alta participación de aquellas congregadas en la reconocida Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM); e Instituciones Sociales Barriales.

En sus conclusiones se muestra su ubicación en variados contextos comunitarios: clubes sociales, comisiones vecinales, instituciones religiosas, cobrando especial destaque las creadas en los complejos habitacionales, fundamentalmente cooperativas de vivienda. En muchos casos la propuesta de biblioteca es brindada en forma complementaria a otros como ser guarderías, policlínicas, etcétera, bajo idénticas modalidades honorarias. Generalmente su surgimiento obedece a la falta de bibliotecas públicas en la zona de inserción.

La mayor parte de los responsables son voluntarios integrantes de la propia colectividad, en caso de poseer personal rentado los fondos provienen del ámbito que sustenta el servicio. Se trata de una propuesta en la que el mismo integrante del grupo asume las funciones de mediador entre la ciudadanía y los recursos informativos, educativos y culturales, aunque usualmente las realiza sin contar con las herramientas apropiadas para desarrollar la tarea. Algunas bibliotecas reciben apoyos puntuales de organismos gubernamentales (estatales o locales), a manera de ejemplo la cesión del predio, la inclusión de la biblioteca en el programa de actividades culturales (para sus bibliotecas públicas) de la Intendencia de Montevideo, etcétera; pero sin perder ese sustento comunitario en cuanto a la gestión de la organización. Por otra parte, no deben registrarse ante ninguna entidad oficial cuando se inauguran por lo que, en función de esta realidad, surgen y desaparecen sin que haya constancia de su existencia; mucho menos contar con información sobre su gestación y administración.

Ese mediador cuenta con ciertas particularidades que se captaron a lo largo del trabajo mencionado, entendiendo que se torna un actor relevante e interesante de conocer en tanto es quien, de acuerdo a sus motivaciones y posibilidades, imprime las

características del servicio de biblioteca brindado a los usuarios. A su vez pares integrante del propio colectivo.

Entre las conclusiones a las que arribó la investigación se describe un perfil determinado por tener entre 41 y 50 años, ser de sexo femenino, casado/a, sin hijos, jubilado/a, con un nivel educativo de secundaria completa. Respecto a la actividad, participa con una frecuencia semanal; se incorpora luego de constituida la biblioteca; su motivación obedece al cumplimiento de una militancia cooperativa o barrial; con escasos contactos anteriores con otras bibliotecas y limitados al hecho de ser usuarios; la labor se organiza mediante reuniones periódicas; la desarrollan de manera honoraria y sin interés en perder ese carácter voluntario.

Poseen una concepción de biblioteca popular limitada al lugar en que trabajan pero remarcando la importancia de su sostén popular y abierta al barrio; tienen disposición a desarrollar múltiples tareas y preocuparse por cumplir con las demandas de los usuarios más allá de la información disponible en la biblioteca; cuentan con una visión activa de la biblioteca con relación a las actividades que se desarrollan y que se puedan implementar así como entusiasmo en actualizar la propuesta mediante la incorporación de nuevas tecnologías, para beneficio directo de los usuarios como del trabajo interno. Dentro de la caracterización se constató una baja intervención de egresados y estudiantes de bibliotecología, con poco porcentaje de personas con intención de estudiar la carrera. Aunque sí se manifiesta deseos de recibir capacitación, dirigida fundamentalmente a desarrollar metodologías que les permita organizar la colección, entendida como la ocupación que mayores problemáticas les otorga en el quehacer diario, condición que no preveían al iniciar la labor. Asimismo, se verifica un enfoque positivo de la biblioteca comparada con el comienzo de la tarea.

A pesar de estas tipologías comunes, es posible marcar algunas particularidades sobre el caso de unidad institución social barrial, donde se configura un mediador de más edad, centrado en mayores de 60 años y motivado para la realización de la actividad en el amor por los libros y las bibliotecas y el fomento de la lectura.

Con relación a las bibliotecas es también viable presentar una caracterización determinada por el hecho de haber más cantidad ubicadas en cooperativas de vivienda pero con superior porcentaje de participación en las instituciones sociales barriales. El período dictatorial es el que registra más proporción en cuanto su surgimiento, siendo en este caso todas de la categoría cooperativa de viviendas. Cumplen con la misión en

un promedio de cuatro veces a la semana en la tarde y una atención por parte de cinco personas por biblioteca. Cubren una amplia gama de servicios que incluyen el préstamo a domicilio, en sala y actividades culturales con la comunidad. La colección en general es variada, alcanzando un promedio relativo de 5.470 volúmenes. No reciben apoyos económicos externos, los principales ingresos provienen del pago de una cuota por parte de los socios. A pesar de no contar con comisiones de vecinos de las bibliotecas, se tiene el apoyo de la organización superior en la que se insertan. Los contactos con otras bibliotecas son únicamente con semejantes. En la mayoría de las unidades hay desconocimiento de la historia institucional ante la carencia de registro de la actividad. Se produce alejamiento de personal motivado por falta de tiempo y sin mantenimiento de vínculos posteriores al retiro. Una preocupación constante hace referencia a la renovación de los mediadores y a la dedicación que implica su formación, aunque no tienen mecanismos determinados para tal fin (Szafran Maiche 59-60).

Considerando la realidad argentina, en algunos aspectos encontramos similar situación. Independientemente de contar con la CONABIP, uno de las pocas investigaciones sobre el tema plantea que “es casi imposible conocer el número de Bibliotecas populares que existen en Argentina que no están bajo la protección de la CONABIP, puesto que al ser creadas y gestionadas desde la iniciativa privada y no tener que cumplir requisito legal alguno, no hay registro de esta actividad” (Castilla Aienza 76). En relación con el personal señala que el grupo mayoritario está compuesto por voluntarios pero también se integra con personal rentado, pasantes, personas provenientes de diversos planes sociales y funcionarios públicos en comisión de servicio. Entre sus conclusiones destaca que

La ausencia de políticas de Estado respecto a un sistema de lectura pública en Argentina, ha facilitado el desarrollo y la existencia de las Bibliotecas Populares, ya que ante la ausencia de políticas públicas que fueran más allá de la protección de la CONABIP y del apoyo de los gobiernos provinciales, han sido los ciudadanos los que han asumido la responsabilidad de seguir dando respuesta a las necesidades culturales y sociales de sus vecinos, desde la solidaridad y el voluntariado. (176)

Igualmente, para la misma región geográfica, a pesar de contar con otros instrumentos, se marca la inestabilidad y movilidad de los trabajadores y la dificultad para planificar a largo plazo (177).

La característica de este mediador permite retomar las diferencias entre las bibliotecas públicas y populares. En tanto en las bibliotecas públicas el Estado está

presente como actor hegemónico, sus mediadores son funcionarios públicos, envueltos de un manto de neutralidad que no permite tomar consciencia de su rol político. Tal como lo expresa Betancur: “el compromiso de la biblioteca pública con el desarrollo local se sustenta en que la biblioteca pública es una institución que desde sus prácticas culturales, sociales y educativas, tienen un fuerte matiz político que normalmente no es reconocido y ejercido por el bibliotecario” (4). En las bibliotecas populares, a partir de sus propias modalidades de conformación, la naturaleza política está presente.

Lo popular como elemento definitorio

Tomando en cuenta la terminología utilizada para estas organizaciones cobra especial interés proponer un acercamiento a “lo popular” que permita enriquecer lo conceptual con referencia al objeto trascendiendo de sus implicancias históricas.

Como se mencionó anteriormente, en algunas regiones se utiliza la expresión biblioteca popular y en otras se opta por biblioteca comunitaria. García Canclini permite establecer una conexión al enfoque presentado al exponer que las “culturas populares (más que la cultura popular) se configuran por un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida” (*Las culturas populares*, 17-18). A continuación el autor describe los espacios en los que se constituyen las culturas populares: “a) las prácticas laborales, familiares, comunicacionales y de todo tipo con que el sistema capitalista organiza la vida de todos sus miembros; b) las prácticas y formas de pensamiento que los sectores populares crean para sí mismos, para concebir y manifestar su realidad, lugar subordinado en la producción, la circulación y el consumo” (18).

Repasando lo comentado al inicio del artículo podemos considerar estas palabras de García Canclini para reafirmar el uso de “popular” en relación con estas bibliotecas, sobre todo para diferenciarlas claramente de las públicas. A pesar de compartir servicios, objetivos, funciones, en el caso de las populares el ítem correspondiente al segundo espacio planteado por el autor, “prácticas y formas de pensamiento que los sectores populares crean para sí mismos” desde una posición de subordinación es la clave para su distinción de las bibliotecas públicas, implementadas por una iniciativa gubernamental.

Más complejo es cuestionarse sobre si efectivamente son populares muchas

de las bibliotecas que designamos como tales y que requieren un examen más minucioso. Los grupos sociales que deciden contar con una biblioteca popular no siempre componen un sector subalterno.

García Canclini incluye en su postura a “lo hegemónico” que completa la construcción conceptual: “En síntesis: las culturas populares son resultado de una apropiación desigual del capital cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos. Al comprenderlas de este modo, nos alejamos [...] del positivismo que, preocupado por el rigor científico, olvidó el sentido político de la producción simbólica del pueblo” (17).

En este aspecto complementamos las palabras del autor con una referencia de Paulo Freire sobre las bibliotecas populares desde la importancia que les otorgaba en la educación popular:

la biblioteca popular como centro de cultura y no como depósito silencioso de libros, aparece como el factor fundamental para el perfeccionamiento y la identificación de una forma correcta de leer el texto en relación con el contexto. (121)

Es evidente que la cuestión fundamental para una red de bibliotecas populares, ya sea estimulando programas de educación o de cultura popular [...], ya sea surgiendo en respuesta a exigencias populares provocadas por un esfuerzo de cultura popular, es política. (121)

La forma como actúa una biblioteca popular, la constitución de su acervo, las actividades que pueden desarrollarse en su interior y a partir de ella, todo eso, indiscutiblemente, tiene que ver con técnicas, métodos, procesos, previsiones presupuestarias, personal auxiliar, pero, sobre todo, tiene que ver con una cierta política cultural. (124)

Ghiso otorga una raíz política y sociocultural a las propuestas de bibliotecas populares:

El asunto entonces, es preguntarse quienes instituyen este tipo de proyectos y para qué. Con este propósito se puede recordar cómo los grandes movimientos sociales, sindicales, indígenas y campesinos en los momentos de acumulación de poder e información sobre ellos mismos, se proponen entre sus metas, la creación y fundación de bibliotecas populares, centros o círculos culturales de estudio; de esta manera, los acumulados en los campos de la acción política, del saber productivo, de los procesos organizativos se constituyen en bienes simbólicos a ser diseminados, distribuidos y metabolizados por los sujetos vinculados a estas dinámicas socioculturales instituyentes. (3)

En definitiva el carácter político de estos servicios está presente, tal como lo afirmamos con referencia al mediador, atendiendo a las “*condiciones histórico políticas*”, diría García Canclini, al “*texto*” y “*contexto*”, según Freire. Este último, desarrolla un

marco que trasciende la conceptualización y brinda elementos vinculados al funcionamiento de las propias bibliotecas, a su modalidad de actuación, lo que implica un ir más allá y adentrarse en la política cultural para definir su posición de popular. A manera de ejemplo podríamos comentar que muchas de las bibliotecas populares de Uruguay que hoy en día se encuentran dentro de sindicatos o en cooperativas de vivienda, están destinadas a servir de ayuda en préstamos de textos de estudio a los hijos de los funcionarios sindicalizados o estudiantes de las cooperativas, seguramente por la falta de respuestas brindadas por las bibliotecas de enseñanza y públicas. ¿Podremos hablar en este caso de ‘popular’ trascendiendo su forma de creación y gestión? O será necesario dirigir el análisis a los medios de producción y consumo en su situación subalterna? Al decir de García Canclini “La cuestión decisiva es entender a las culturas populares en conexión con los conflictos entre las clases sociales, con las condiciones de explotación en que esos sectores producen y consumen. De hecho, al situar los estilos de tratamiento de las relaciones interculturales en sus condiciones histórico-políticas se vuelve más evidente su carácter conflictivo” (*Las culturas populares*, 19).

Estas afirmaciones tienen su correlato en la realidad montevideana, en un repaso de la historia reciente es posible afirmar que la mayor parte de las bibliotecas insertas en las cooperativas de vivienda se inauguran durante el período dictatorial (1973-1985) momento en que las posibilidades de reunión y de desarrollo de formas de vida comunitarias eran muy limitadas y requerían poner en juego mecanismos alternativos para su concreción. En el año 2002 el país enfrenta una de sus peores crisis económicas y sociales, momento en el que se produce la apertura de varias vinculadas a merenderos populares (lugares que cobraron un especial protagonismo al brindar a muchas personas, sobre todo niños, la única alimentación que recibían).

Interesa para completar este punto aportar la visión de García Canclini en otro texto fundamental de su producción, “Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad” en el que refleja la dificultad de estudio de “lo popular” y el error de su exploración de manera fragmentada.

¿Cómo realizar un trabajo científico con esta noción dispersa, esta existencia diseminada de lo popular, aprehendida en un lugar por los folcloristas, en otro por los sociólogos, más allá por los comunicólogos? Es una respuesta que ningún gremio puede responder solo. Si existe un camino, no creemos que pueda prescindir del trabajo transdisciplinario. No digo interdisciplinario porque esto suele significar que los diversos especialistas yuxtaponen conocimientos obtenidos fragmentaria y paralelamente [...] Quizá lo más alentador que está ocurriendo con lo popular es que algunos folcloristas no

se preocupan sólo por rescatarlo, los comunicólogos por difundirlo y los políticos por defenderlo, que cada especialista no escribe sólo para sus iguales ni para dictaminar lo que el pueblo es, sino más bien para preguntarnos, junto a los movimientos sociales, cómo reconstruirlo. (258)

Posición compartible y necesariamente aplicable al abordaje de los casos concretos en que se trasluce “lo popular” como en las bibliotecas.

Las bibliotecas populares en el proyecto “civilizador” del siglo diecinueve

Si nos atenemos a la historia de estos servicios, de acuerdo a las pocas fuentes disponibles, podremos vislumbrar que es factible incluirlas dentro de la historia cultural. La referencia de Domingo Faustino Sarmiento en su clásica obra *Facundo o civilización y barbarie*: “Existen aún los restos de seis o siete bibliotecas de particulares, en que estaban reunidas las principales obras del siglo dieciocho y las traducciones de las mejores obras griegas y latinas. Yo no he tenido otra instrucción hasta el año 36, que la que esas ricas, aunque truncas bibliotecas, pudieron proporcionarme” (90), nos refleja la importancia que les otorga quien, en el marco de su proyecto civilizatorio, impulsa la creación de la CONABIP mediante una ley del año 1870 destinada a fomentar las bibliotecas populares como vehículo de difusión del libro y la lectura.

Se trata de una ley concisa donde puede encontrarse el vínculo gubernamental con el Poder Ejecutivo desde los inicios de este organismo. Describe Miguel Gratacós:

Sarmiento sembró bibliotecas por todos los ámbitos del país. [...] El primer trabajador, didáctico de la América del Sur, repartía libros en todos los centros poblados, ciudades y campaña no sólo para que los leyeran, ya que existían infinidad de argentinos que no sabían leer, sino para que las gentes empezaran a saber, qué era y qué querían las Bibliotecas Populares. ¡Hermoso ideal el del maestro insigne! (58-59)

En Uruguay la iniciativa corresponde a la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, organización integrada por diversos intelectuales de la época, como un apoyo a la enseñanza, en el año 1868. Aquí la figura destacada es José Pedro Varela, el reformador de la educación, quien sustentaba que la escuela pública y la biblioteca popular eran las principales herramientas para lograr la educación del pueblo. Varela recibe la influencia de Sarmiento y, según Espinosa Borges, Uruguay y Argentina fueron pioneros en “la creación de bibliotecas populares como instrumentos para la educación fundamental” (71). En este proceso el mismo autor propone distintos períodos para relatar la historia de las bibliotecas populares en Uruguay:

—Ciclo Vareliano (centrado en la figura de Varela), dentro del cual resalta en 1877 la promulgación de la Ley de Educación Común en la que se fijan recursos para la construcción y fomento de las bibliotecas populares.

Varela en su obra, “La educación del pueblo”, dedica un capítulo a las bibliotecas populares en el que expresa la influencia en este tema de figuras internacionales como Benjamín Franklin en Estados Unidos. La lectura de esa parte de su obra muestra la importancia que le otorga a un servicio básico de las bibliotecas hoy en día como es el préstamo domiciliario:

Se han calificado con justo motivo de Bibliotecas-Panteón esas grandes bibliotecas nacionales, cuyos libros no pueden leerse, sino yendo a la misma biblioteca y aun precisamente, en aquellas horas del día generalmente dedicadas al trabajo, y en las que pocas personas pueden dedicarse a leer, está pues, en que el suscriptor tenga el libro como si fuese suyo, y lo lleve a su casa para leerlo en la hora y en el tiempo en que más le convenga o en que pueda hacerlo. (203-204)

Se trata de un planteo que incluye elementos que se siguen argumentando en la actualidad, como los horarios en que las bibliotecas públicas están abiertas y su incompatibilidad con los de su público objetivo.

Justifica Varela que “todos los vecindarios, por pobres y reducidos que sean, podrán tener su biblioteca popular, si se convencen de que el beneficio resulta, no de tener grandes colecciones de libros, sino de reunir los esfuerzos de todos para tener a su disposición el mayor número de libros de los que se necesiten” (205).

—Ciclo Ateneísta, desde 1882 a 1912, centrado en el Ateneo del Uruguay inaugurado en 1877, inspirado por el pensamiento liberal y la idea de contribuir a la formación de una conciencia nacional.

—Un tercer período lo refiere a “Las bibliotecas de los primeros Centros Obreros del interior. Lectura de los clásicos revolucionarios” (Espinosa 78).

Ubicando aquí pequeñas bibliotecas destinadas a los afiliados de los centros obreros, quienes carecían de estudios más allá de la enseñanza primaria. En ellas se practica la lectura de los autores revolucionarios presentando un panorama que constituía una respuesta a las bibliotecas elitistas del Ateneo, a la vez que se vinculan con la edición de los primeros periódicos obreros.

El siguiente período fue de crisis para estas bibliotecas en tanto fueron absorbidas por otras instituciones, sobre todo por los liceos en el interior, pero al no dotarlas de los recursos y estructuras necesarias no pudieron desarrollarse, a la vez que se subordinan a la actividad de la enseñanza.

Espinosa Borges propone algunas causas para esta debacle entre las que destaca el hecho de no contar con una ley promotora de las bibliotecas populares

como sucedía en Argentina así como una organización como la CONABIP. Incluye entre los motivos, las transmisiones radiales, que la prensa montevideana llega en forma temprana a todo el interior y que

con intensidad, también creciente, llegan otras lecturas, entre ellas muchas espurias—novelas de crímenes, de aventuras al margen de la ley, de hábitos morbosos y otras—que crean el vicio de la lectura de ‘schock’ [sic]. El lector de estas novelas no concurre a las Bibliotecas. Se provee en quioscos o puestos de venta, donde además canjea los libros ya leídos, por otros, agregando unas monedas. (92)

Sin duda, podríamos hacer un paralelismo mostrando cómo algunos de los argumentos plasmados han perdurado anunciando la preocupación con relación a la falta de lectura y la desaparición del libro y la biblioteca ante el advenimiento de nuevos formatos y el mundo virtual. Por otra parte, la visión de que las bibliotecas deben contar sólo con ciertas lecturas, dejando de lado a un sector de la población que sabe que no será la biblioteca el espacio de encuentro de esa “lectura de schock” [sic], como llama el autor. Discusión que se mantiene vigente y que ha dado lugar a diversas posturas con referencia a las políticas de selección aplicadas en las bibliotecas, desde el histórico planteo de Ortega y Gasset en 1935 durante el discurso inaugural del Congreso Internacional de Bibliotecarios en Madrid, y su indicación de que el bibliotecario debe dirigir al lector por la “selva selvaggia” de los libros y ser el higienista de sus lecturas, siendo “un filtro que se interpone entre el torrente de los libros, y el hombre” (229), asumiendo, sin dudas un rol censor pero que se continúa argumentando con distintos matices.

Según Espinosa Borges:

José Pedro Varela primero y José Batlle y Ordoñez después dijeron que a cada etapa de nuestra evolución cultural debería corresponder un nuevo tipo de biblioteca pública. El primero concibió y propició la biblioteca pública sostenida por el pueblo, para afianzar la enseñanza primaria. El segundo concibió y propuso la biblioteca pública sostenida por el Estado, para afianzar la enseñanza secundaria y la cultura general. (11)

En este contexto nos ubicamos en la descripción que realiza José Luis Romero en *Las ciudades burguesas*, los cambios experimentados por las ciudades latinoamericanas, sobre todo las capitales portuarias, mencionando en ellas a Buenos Aires y Montevideo. La primera de más crecimiento, tenía 677.000 habitantes en 1895 y pasó a dos millones en 1930. Este panorama de transformaciones produce alteraciones en las estructuras económicas y sociales que determinan el crecimiento y mutación de las clases populares. Las mismas se conforman sobre todo a partir de los

inmigrantes o personas provenientes de zonas rurales que trabajaban en diversos rubros según las nuevas fuentes de trabajo existentes. Se constituye el proletariado industrial estableciéndose tensiones antes desconocidas. Al decir de Romero: “La bohemia de los cafés, los ateneos, las redacciones y las tertulias desdeñaba los valores consagrados y las ideas generalmente admitidas; pero sus miembros estaban dentro de alguna de las varias direcciones que apuntaban en el seno de las nuevas burguesías” (295), lo que nos presenta coincidencias con el ciclo Ateneista anteriormente mencionado.

Esos nuevos grupos sociales comienzan a tener participación política, se empieza a hacer política en otros ámbitos como las plazas públicas, se producen nuevos periódicos que aumentan su tiraje y reproducción. El autor realiza una descripción propicia para la temática de las bibliotecas populares:

había nuevas clases populares en cuyo seno se constituían grupos avanzados, quizá socialistas o anarquistas capaces de leer a Marx o a Bakunin [...] Caracterizaba a esas clases su decidido interés por mejorar su preparación educacional y cultural. Muchos de sus miembros empezaron a leer libros, pero no para distraerse, como hacían frecuentemente los de las clases altas, sino para aprender, para adquirir “conocimientos útiles” y para compenetrarse de las “ideas modernas”, relacionadas con la ciencia, la sociedad y la política. (295)

En su rica descripción sobre los cambios en las formas de lectura se mencionan las bibliotecas:

El fenómeno era general en Europa y, en consecuencia, no faltaron libros, como los que en España publicaba la editorial Sempere que, ofrecidos a precios económicos, inundaron las bibliotecas públicas organizadas por los municipios, las sociedades de fomento y los sindicatos obreros; pero fueron también la base de innumerables bibliotecas privadas de gente modesta que se sentía orgullosa de su colección, aunque no pudiera ostentar encuadernaciones en cuero de Rusia. Muchas otras colecciones de libros económicos aparecieron por entonces, y no faltaron las que vieron la luz en ciudades latinoamericanas. (295)

En hechos concretos el autor transmite el abandono de la cultura “ilustrada” y “letrada” y que se vincula a los procesos descritos en la historia de las bibliotecas populares: “Además, para alimentar esa curiosidad inagotable de los que empezaban a sentirla, hubo revistas y periódicos doctrinarios de los grupos políticos, socialistas y anarquistas, y revistas para el público general, con artículos de divulgación científica y relatos literarios” (295).

Un recorrido por el presente

El abordaje del tema presentado necesariamente nos traslada a una incursión por el presente. Posicionándonos en el tópico desarrollado debemos situarnos en un nivel más universal, el de las bibliotecas más allá de su tipología.

La evolución de las nuevas tecnologías y la propagación de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), sobre todo a partir de Internet, han instalado metamorfosis radicales en el funcionamiento de estos servicios. Hasta no hace mucho tiempo su valor se medía básicamente por la cantidad de volúmenes que componía sus colecciones, las cuales se conformaban únicamente por libros y revistas en papel y por usuarios que debían concurrir personalmente para acceder a su propuesta.

Sin embargo, actualmente y siguiendo a Cuadra la ciudad letrada, sustentada en el libro como artefacto cultural, se ha configurado en “ciudad virtual”: “los patrones culturales latinoamericanos anclados en la lengua, están siendo transformados aceleradamente por un creciente impacto de medios que privilegian la parole y la imagen: nace un nuevo diseño cultural, la ciudad virtual” (*De la ciudad letrada a la ciudad virtual*, 97).

América Latina va dejando atrás la matriz cultural que construyó su lenguaje, su memoria, su cultura. Dicha matriz la reconocemos en la lecto-escritura, entendida como sistema de retenciones terciarias o registros, la misma que originó nuestro orden simbólico, político y social: “la ciudad letrada”. Las nuevas coordenadas políticas y tecnoeconómicas en el tardocapitalismo han dado origen a una “hiperindustria cultural” (*Hiperindustria cultural*, 6)

como nuevo espacio material y simbólico que conlleva la transformación del ciudadano en consumidor.

Hoy en día los soportes, formatos que registran información son cada vez más diversos, cambian las formas de lectura, los documentos no solo son textos. Se producen alteraciones en los conceptos de tiempo y espacio, no importa donde reside un documento ya que contando con la tecnología apropiada se puede acceder desde cualquier parte y en cualquier momento. Tal como expresa Martín-Barbero: “La percepción del tiempo en que se inserta/instaura el sensorium audiovisual está marcada por las experiencias de la simultaneidad, de la instantánea y del flujo” (91).

Al considerar servicios de información y cultura como son las bibliotecas resultan pertinentes las palabras de Sarlo:

Uno podría decir que si en el siglo XIX en América Latina, y en Europa, fueron los diarios escritos, la prensa, lo impreso, lo que organizaba la esfera pública, una esfera pública restringida, con ciudadanía restringida, eso

prosigue en el siglo XX, en tanto la cultura está vinculada con la letra escrita. Pero, a partir de la década del 60, y tumultuosamente a partir del 70, son los medios audiovisuales, las comunicaciones a distancia—no solamente la televisión en el futuro—las que reorganizan la esfera cultural. (279)

El escenario actual tiene estrecha vinculación con la idea de la hibridez, los procesos de hibridación (García Canclini), especialmente interesante para incluir en la perspectiva de las bibliotecas, al indicar mezclas, cruces, transacciones en constante transformación que hacen borrar los límites entre las tensiones que históricamente ha conllevado lo cultural, especialmente con relación a la cultura local y global; alta y baja cultura; cultura popular y de masas. Al decir del propio autor:

el concepto de hibridación es útil en algunas investigaciones para abarcar conjuntamente contactos interculturales que suelen llevar nombres diferentes: las fusiones raciales o étnicas denominadas mestizaje, el sincretismo de creencias, y también otras mezclas modernas entre lo artesanal y lo industrial, lo culto y lo popular, lo escrito y lo visual en los mensajes mediáticos. (*Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, 20)

Este estado de situación determina que no se pueda hablar en forma estructurada de lo culto, lo popular y lo masivo en tanto son categorías que se mezclan constantemente, especialmente en un contexto de globalización, generando nuevos espacios.

Esta nueva realidad implica modificar las costumbres de gestión de las bibliotecas siendo en primer lugar necesario cambiar los modos de pensar, asumiendo que las prácticas históricas cotidianas no pueden ser las mismas. Para los mediadores en los procesos de transferencia de información implicó una ruptura en las modalidades de ejercicio profesional, de completar fichas en cartón para organizar catálogos se enfrentan al mundo de las bibliotecas digitales y virtuales.

Nuevamente el planteo de Sarlo es pertinente:

Cuando aparece la prensa popular, muchos intelectuales de elite pensaron que la prensa popular era un espacio de absoluta trivialización. Luego nos dimos cuenta que la prensa popular venía acompañando la fundación de la esfera pública y la fundación de la esfera política. Lo que tenemos que aprender es un conjunto de destrezas nuevas. [...] No hay posibilidad de restaurar el mundo de los diarios, el mundo de las editoriales y el mundo de las bibliotecas tal como las conocimos hace 30 años. El mundo ya cambió, y para intervenir en ese mundo hay que disponerse a amasar los discursos que están circulando es ese mundo. (281)

No es posible abordar este tema sin entender que efectivamente se han transformado los modos de lectura, desde la oportunidad de enfrentar un documento

que no solo cuenta con texto, hasta una forma de leer que no es lineal por la presencia del hipertexto. A su vez, comprender que uno de los desafíos actuales para las bibliotecas no solo refiere a la simple incorporación y usos de las TIC en su destacado papel vinculado a la lectura, sino a estar atento al importante rol que históricamente han tenido como servicios sociales, especialmente con referencia a las distintas brechas, sean informativa, digital, cultural siendo en definitiva económica y social. Especialmente en nuestra región, en tanto “América Latina participa marginalmente de la revolución digital, extendiendo la desigualdad social al ámbito tecnológico” (Cuadra, *Hiperindustria cultural*, 15)

Acercándonos a las bibliotecas populares y volviendo a la experiencia argentina a través de la CONABIP, un repaso de sus servicios actuales nos muestra una variedad en la que lo audiovisual cobra una esfera destacada. En su sitio web (www.conabip.gob.ar) se promueve el catálogo colectivo; el canal Bepé que reúne videos, algunos de los cuales son claramente difusores de la política gubernamental; la radio Bepé con reproducción online y una radioteca que aglutina archivos de audio relacionados a las bibliotecas; el Servicio de Información Ciudadana. Para los trabajadores contempla el Servicio de Asistencia Técnica, asimismo se incluye un campus virtual concebido como herramienta de capacitación y difusión.

La situación uruguaya es muy distinta en este aspecto, a pesar de no contar con insumos referidos a los servicios brindados por sus bibliotecas populares, podemos afirmar que aquellos centrados en lo digital son prácticamente inexistentes lo cual resulta llamativo atendiendo a la fuerte apuesta del país en este aspecto.

De acuerdo al último informe de “El perfil del internauta uruguayo”, el 83% de la población vive en hogares con al menos una computadora de cualquier tipo y el 75% de la población es usuaria de Internet. El 60% de los usuarios de internet ya se conectan desde dispositivos móviles. El lugar de conexión más común es el propio hogar. Ha crecido muy significativamente la lectura de noticias en portales y en redes sociales (Grupo Radar).

Esta situación está sostenida en políticas implementadas a partir del año 2005 en Uruguay, con el cambio político provocado con el triunfo del Frente Amplio y la llegada al poder por primera vez de este partido de izquierda. Fundamentalmente en la creación de la AGESIC (Agencia de Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información) y acciones que comprenden a su marco de actuación como la Agenda Digital Uruguay 2011-2015 y el Plan Ceibal (Plan de Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea).

Conjuntamente con otros instrumentos, esta nueva realidad lleva a que Uruguay sea el país latinoamericano mejor posicionado en el Índice de Desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación según el informe “Medición de la Sociedad de la Información 2014” publicado por la Unión Internacional de las Telecomunicaciones (ITU).

Esto nos lleva a cuestionarnos, nuevamente, en esta oportunidad con respecto a las bibliotecas populares, si es posible en esta área mantenerse en forma tan independiente, si el tiempo actual no “obliga” a “depender” de otras estructuras, como el aparato estatal.

Conclusiones

Las bibliotecas populares constituyen un tipo de biblioteca que, en contraposición a lo que sucede con otras, las particularidades que asumen en diversas regiones repercuten en su conceptualización y caracterización.

En el caso latinoamericano, brindan un ejemplo concreto que permite repasar la historia cultural regional, señalando particularidades en distintos países. En las experiencias de Argentina y Uruguay, aparte de indicar la importancia de profundizar su estudio, una revisión de su evolución histórica faculta una aproximación a sus caracteres actuales tanto como a su cuestionamiento.

Vinculadas en sus comienzos al fomento de la educación, y acompañando el proceso de desarrollo de los países, en el caso argentino desde los inicios el aparato estatal cobra un protagonismo que se mantiene en la actualidad y que le otorga peculiaridades diversas al Uruguay, donde la autonomía sigue siendo una característica fuerte. Esta diferencia despierta una serie de interrogantes en función de las ventajas y desventajas que la situación genera y que atañen a la propia esencia de estas organizaciones.

A su vez, el examen realizado permite comprobar que así como las bibliotecas populares se han posicionado como un elemento cultural de las etapas mencionadas, en el caso uruguayo, el auge de lo digital destacado en el último punto no ha tenido la incidencia que haga de estas unidades (asimismo de otras destinadas al gran público) un reflejo del acontecer histórico. Aspecto que sería importante investigar para conocer las causas que lo determinan en un país que desarrolla importantes políticas en tecnología, muchas de ellas (aunque no suficientemente evaluadas) orientadas a la ciudadanía.

Por otra parte, las realidades históricas tan cambiantes, las mudanzas en los

procesos culturales, como los variados ámbitos comunitarios en las que se insertan las bibliotecas hacen que nos encontremos con prácticas muy diversas, lo que nos lleva a decir que para aplicar el calificativo de popular se requiere atender a los casos concretos. En los hechos, no todas las bibliotecas denominadas populares lo son, por lo que resultaría más pertinente el uso del calificativo de comunitarias, como sucede en otros países, cuando se habla en forma genérica de ellas.

Bibliografía citada

- Bastos, Gustavo Grandini, Almeida, Marco Antonio de, and Romao, Lucilia Maria Sousa. "Bibliotecas Comunitarias: Mapeando Conceitos e Analisando Discursos". *Inf. & Soc.:Est.* 21.3 (2011): 87-100. Web. 25 julio 2015.
- Betancur, B., Adriana M. *La biblioteca pública en la perspectiva del desarrollo local: una estrategia para la democracia*. Diss. 68th IFLA Council and General Conference. 2002. Web. 11 julio 2015.
- Castillo Atienza, María José. *Un Análisis del Papel Actual de la Biblioteca Popular en Argentina como Agente Promotor de Transformación Social*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2012. Web. 1 agosto 2015.
- CONABIP. ¿Acerca de la CONABIP? Web. 1 agosto 2015.
- CONABIP. ¿Cómo Constituir una Biblioteca Popular? Web. 1 agosto 2015.
- CONABIP. ¿Qué es una Biblioteca Popular? Web. 1 agosto 2015.
- Cuadra, Álvaro. *De la ciudad letrada a la ciudad virtual*. Santiago, 2003. Manuscrito inédito. Web. 23 julio 2015.
- . *Hiperindustria cultural*. Santiago, 2007. Web. 23 julio 2015.
- Espinosa Borges, I.A. *Problemas Bibliotecarios del Uruguay*. Montevideo: Fuentes de Información Uruguaya, 1968. Impreso.
- Freire, Paulo. "Alfabetización de Adultos y Bibliotecas Populares: una Introducción." *La Importancia de leer y el Proceso de Liberación*. México: Siglo XXI, 1984. Impreso.
- García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas: Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 2010. Impreso.
- . *Las Culturas Populares en el Capitalismo*. México: Nueva Imagen, 1986. Impreso.
- Ghiso, Alfredo. *Bibliotecas Populares Comunitarias (Tránsitos y Negociaciones Socioculturales)*.

- Diss. I Coloquio Latinoamericano y del Caribe de Servicios de Información a la Comunidad. Medellín: Universidad de Antioquía, 2001. Web. 1 agosto 2015.
- Gratacós, Miguel. *Bibliotecas y Libros (Misión Social de las Bibliotecas Populares)*. Buenos Aires: Mercatali, 1936. Impreso.
- Grupo Radar. *El perfil del internauta uruguayo: resumen ejecutivo*, 2014. Web. 10 julio 2015.
- ITU. *Measuring the Information Society Report 2014*. Ginebra: Suiza, 2014. Web. 20 julio 2015.
- Lerena Martínez, Elvira A. *Los Servicios Bibliotecarios para el Gran Público en la Definición de una Política Nacional de Información*. Diss. Seminario-Taller Bibliotecas para la Comunidad y la Promoción Social en el marco de una Política Nacional de Información. Montevideo: Eubca, 1991. Impreso.
- López Yépez, José, ed. *Diccionario enciclopédico en Ciencias de la Documentación*. Madrid: Síntesis, 2004. Impreso.
- Machado, Elisa Campos. *Bibliotecas Comunitárias como Prática Social no Brasil*. São Paulo: Escola de Comunicações e Artes, Universidade de São Paulo, 2008. Tese de Doutorado em Cultura e Informação. Web. 26 julio 2015.
- . "Uma Discussão acerca do Conceito de Biblioteca Comunitária". *RDBCI* 7.1 (2009): 80-94. Web. 26 julio 2015.
- Madella, Rosângela. *Bibliotecas Comunitárias: Espaços de Interação Social e Desenvolvimento Pessoal*. Diss. Universidade Federal de Santa Catarina. Centro de Ciências da Educação. Programa de Pós- Graduação em Ciência da Informação: Florianópolis, SC, 2010 Web. 28 julio 2015.
- Martín-Barbero, Jesús. "Los Descentramientos del Arte y de la Comunicación". Comp. Carlos Ossandón B. *Los nuevos escenarios de la comunicación en Chile*. Santiago: LOM/Universidad ARCIS, 1999. Impreso.
- Meneses Tello, Felipe. "Las Bibliotecas Populares: Espacios Comprometidos con la Educación al Servicio del Pueblo". *Fuentes* 5.13 (2011): 30-35. Web. 27 julio 2015.
- Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*. Vol.5. 6a ed. Madrid: Revista de Occidente, 1964. Impreso.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI, 1976. Impreso.
- Sabelli, Martha. "Bibliotecas Públicas: 'la Biblioteca para Todos', el Espacio de Cultura de la Comunidad para la Información, el Debate y la Creación".

Informatio 2 (1997): 5-17. Impreso.

Sarlo, Beatriz. "En la Cultura del Zapping. Comp. Carlos Ossandón B. *Industria Cultural y Espacio Público en América Latina*. Santiago: Universidad ARCIS, n.d. Impreso.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo o Civilización y Barbarie*. Barcelona: Edicomunicación, 1994. Impreso.

Szafran Maiche, Paulina. *Perfil del Intermediario de Información en Bibliotecas para el Gran Público: el caso de las Bibliotecas Populares en Montevideo*. Montevideo: Eubca, 2002. Impreso.

UNESCO. *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*. N.p.: Unesco, 1994. Web. 1 agosto 2015.

Varela, José Pedro. *La Educación del Pueblo*. 1874. Vol. 2. Montevideo: Sociedad de Amigos de la Educación Popular, 2005. Impreso.